



Este mes la Universidad de La Frontera graduó a más de 100 nuevas y nuevos doctores.

UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA (UFRO):

Calidad y sólidas redes internacionales posicionan a los programas de doctorado UFRO

La formación de capital humano altamente calificado es un compromiso que la Universidad de La Frontera, situada en Temuco, ha declarado en su misión institucional, conectando con las necesidades del entorno para entregar respuestas a través del conocimiento avanzado. En ese marco, cuenta con 11 programas de doctorado, reconocidos a nivel nacional e internacional, por su alta tasa de acreditación, productividad científica y diversidad temática.

Uno de los ejes enfatizados durante el último decenio en la formación de doctores en la UFRO, ha sido la generación y consolidación de redes internacionales, entendiendo que sintonizar con las tendencias mundiales y los procesos globales requieren un trabajo en red. En ese sentido, el vicerrector de Investigación y Posgrado, Dr. Rodrigo Navia, señaló que "hay un programa de doctorado que requiere tener un ámbito de internacionalización para ser acreditado, por ende, desde la institución estamos recibiendo esfuerzos en esta gestión". Agregó que es importante que los estudiantes puedan mirar el mundo y entender cómo conectar lo territorial con lo global.

Para el director académico de Posgrado, Dr. Víctor Beltrán, los vínculos internacionales enriquecen la formación de alto nivel y las redes de los futuros graduados. "Es por ello que nos hemos propuesto diversos desafíos y uno de los más relevantes ha sido fortalecer la

Este mes de julio la Universidad de La Frontera graduó a más de 100 nuevas y nuevos doctores, casi la mitad son extranjeros provenientes de Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Costa Rica, México, Panamá, Venezuela y España.

internacionalización de nuestros programas de posgrado, generando mecanismos que promuevan el intercambio de los estudiantes a nivel mundial y que estas acciones se traduzcan en potenciar, a mediano y largo plazo, sus redes de desarrollo de doble graduación, cotutelas y pasantías en favor de la formación de nuestros futuros doctores".



La institución cuenta con 11 programas de doctorado, reconocidos a nivel nacional e internacional.

señaló. De hecho, esta casa de estudios mantiene para sus programas convenios de doble graduación y cotutelas con 15 instituciones de Bélgica, Brasil, España, Francia e Italia. También convenios de movilidad con más de 30 instituciones de Alemania, Argentina, Bélgica, Brasil, Colombia, España, Italia, México y Portugal. A ello se suma la creación de una beca de internacionalización, que busca favorecer la movilidad internacional, fortalecer las colaboraciones científicas como también la formación académica de las y los estudiantes regulares de programas de doctorado

vigentes. Dicha beca benefició este año a 13 doctorandos para cursar pasantías en Brasil, España, México, Francia, Canadá y Bélgica. La incorporación de estudiantes extranjeros en las aulas de la UFRO también ha crecido significativamente. De los 121 doctores y doctoras que se graduaron este mes, 48 son provenientes de Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Costa Rica, México, Panamá, Venezuela y España.

Lisandra Herrera es una de ellas. Llegó desde Cuba hace cinco años con el propósito de formarse como doctora en Ciencias Mención Biología Celular y Molecular



Aplicada. La graduada destacó la posibilidad de establecer redes colaborativas con diferentes grupos de trabajo y publicar resultados en diferentes áreas de estudio. "Pienso que el doctorado nos provee de las herramientas para poder desarrollarnos en diferentes áreas luego de la graduación, lo cual es importante también teniendo en cuenta la creciente competitividad", finalizó la Dra. Herrera.

SELLO DE CALIDAD

Uno de los factores fundamentales asociados al

prestigio de los doctorados de la UFRO es su sello de calidad. No solo cuenta con 10 de sus 11 programas acreditados por la Comisión Nacional de Acreditación, CNA, sino que además dos de ellos cuentan con acreditación internacional de la agencia AQAS.

A esa alta tasa de acreditación se suman varios factores de excelencia, como sus claustros académicos consolidados, con 148 profesores que no solo lideran 45 líneas de investigación, sino que también cumplen con los estrictos criterios de acreditación de la CNA.

La infraestructura de vanguardia también es de relevancia, contenida en dos núcleos científicos en la universidad —Núcleo en Biorrecursos Biorren, y el Núcleo en Ciencias Sociales y Humanidades— dotados con infraestructura, laboratorios y equipamiento científico especializado de punta, a modo de preparar la integración, coordinación y gestión del desarrollo del posgrado de la UFRO.

Para el nuevo proceso de admisión 2023, UFRO cuenta con 11 programas de doctorado en Ciencias de Recursos Naturales, Ciencias Mención Biología Celular y Molecular Aplicada, Ciencias Mención Matemática, Ciencias Agroalimentarias y Medicamento, Ciencias de la Ingeniería Mención Bioprocesos, en sus direcciones como es el caso de las Ciencias Morfológicas, Ciencias Sociales, Psicología y Comunicación.

Análisis



Mitos, desafíos y posibilidades de la educación doctoral en Chile

NATALIA ÁVILA REYES,
Directora de Posgrado, Facultad de Educación UC.

Según datos del Servicio de Información Superior (SIES) de la Subsecretaría de Educación Superior, la matrícula de los programas de doctorado en Chile ha aumentado 15% en los últimos cinco años, y llegó a un 4,7% de estudiantes en 2022. En efecto, contra todo pronóstico, en medio de la pandemia la matrícula subió más de un 7,7% entre 2020 y 2021.

Pese a estos aumentos sostenidos y significativos en matrícula, es preciso recordar que estamos en una cualificación académica altamente especializada. Contrariamente a las ideas de sentido común, el doctorado no es solo una etapa de especialización profesional "posterior" al magister, sino que a nivel formativo se prepara a investigadores e investigadores capaces de hacer avanzar los conocimientos en las diversas áreas disciplinares e interdisciplinares.

De ahí que la educación doctoral represente un indicador de desarrollo y competitividad de los países, y se pongan en marcha diversas políticas gubernamentales de becas e incentivos para su realización (Muñoz-García & Bismasoni, 2020).

En Chile, los doctorados típicamente tienen una duración de cuatro años, dos de los cuales contienen diferentes cursos y seminarios y otros dos que suelen dedicarse al desarrollo de la tesis. Las tesis, ya sean como un manuscrito tradicional o como el cada vez más frecuente sistema de compendio de artículos, requieren del compromiso sostenido con una temática de investigación a lo largo del tiempo, y su defensa y aprobación constituye el hito de inicio en la carrera de un productor o productora de conocimiento. Esta es otra idea de sentido común que conviene deconstruir: el doctorado no es "la consagración" de una carrera profesional, sino el inicio de un tipo diferente de carrera, la de investigación, aplicación y transferencia de conocimientos.

FORMACIÓN DE ALTA ESPECIALIZACIÓN

En este sentido, formar a quienes construyen conocimientos requiere de una dedicación y compromiso muy alto, en muchos programas, una dedicación exclusiva. Los datos del SIES revelan que desde 2020 no existen matriculados en programas semipresenciales ni



virtuales en Chile, y que en 2022 el 97% del total de matriculados lo hizo en un programa diurno. Este perfil de programa es consecuente con la idea de una formación de alta especialización con un nuevo tipo de carrera, y es distinto, por ejemplo, a las tendencias en el nivel de magister, que se orientan en muchos casos hacia la especialización profesional y exhiben un crecimiento en las modalidades semipresenciales o a distancia.

En síntesis, para derribar algunos mitos: los doctorados no son meros programas de especialización profesional, aunque constituyen el grado más alto que otorga una universidad, suponen una formación de iniciación a la investigación, y de manera acorde con ello, se consolida en Chile la tendencia de que sean ofrecidos en formatos presenciales y con dedicación completa. Con estas orientaciones, conviene mirar quéines se

gradúan de este tipo de programas y qué perspectivas les ofrece esta formación. La titulación doctoral ha aumentado en Chile un 24,2% los últimos cinco años, alcanzando un total de 903 graduados en 2021 según el informe de titulación del SIES. Las disciplinas que lideran en este grupo son las Ciencias Básicas con un 30% de los graduados, seguidas por la tecnología con un 17,5% y las Ciencias Sociales con un 14,7% de los graduados.

¿Cuáles son las perspectivas de estos nuevos doctores y doctoras? Los datos más recientes indican que alrededor del 90% de ellos se encuentran empleados en universidades o cargos vinculados a la academia, mientras que tan solo un 10% se emplea en el sector productivo (Bismasoni, 2021). Esto no es de extrañar, debido a que el sistema universitario chileno también se encuentra en un momento de profesionalización y diversos instrumentos de la política pública apoyan la inserción de doctores y doctoras en la academia.

Sin embargo, esta podría ser una visión limitada dado el creciente número de másteres y graduados que mencionamos anteriormente. Por ello, los programas de doctorado en Chile

experimentan el día de hoy un nuevo tipo de innovación de manera temprana con la industria y reimaginar los roles de las y los creadores de conocimientos en programas diferentes de la academia. De esta forma, las y los investigadores pueden hacer políticas públicas y centros de estudios no universitarios; en su dirección como es el caso de las reparaciones y servicios, tanto a niveles centrales como regionales o municipales; o el sector productivo en el caso de una amplia diversidad; desde la transformación de los recursos naturales hasta la creación de tecnología y valor agregado.

Hay existen algunas políticas gubernamentales orientadas en esta dirección como es el caso de los concursos de tesis doctorales e inserción de doctores en el sector productivo impulsados por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID). La gran tarea que tenemos, entonces, universidades y programas doctorales hoy es consolidar esta línea de desarrollo, para asegurar que el crecimiento experimentado por los doctorados sea sustentable y se traduzca en el desarrollo del país que todos esperamos.